

---

## EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA: REFLEXIONES SOBRE EL IMPACTO DE LA MODERNIDAD Y LA POSMODERNIDAD EN EL SUJETO ACTIVO

**Julieth Fernanda Martínez Silva<sup>1</sup>**

juliethmartinez454@gmail.com

**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0005-9278-4264>

**Andrea Elizabeth Pantoja Benavides<sup>2</sup>**

andraelizabe@gmail.com

**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0006-6546-0317>

Recibido: 13/01/25

Aprobado: 10/03/25

### RESUMEN

Este ensayo analiza el impacto de la modernidad y la posmodernidad en la construcción del sujeto político y ciudadano, el cual parte de la idea de que la historia de la humanidad ha sido moldeada por transformaciones sociales, éticas y científicas que influyen en estilos de vida y concepciones del mundo. Para ello, es importante tener en cuenta los tres estadios de Comte (teológico, metafísico y positivista) y el surgimiento de la modernidad en Europa entre los siglos XVIII y XIX. La modernidad se entiende como un periodo de emancipación y consolidación de valores universales, aunque cargado de contradicciones al priorizar la razón y la ciencia, como señalan autores como Quijano y Mariátegui. En contraste, Bauman describe la posmodernidad como una etapa de individualismo y consumismo, mientras que Villoro critica las promesas incumplidas de la modernidad y propone una visión comunitaria basada en valores colectivos. El ensayo destaca el papel de la educación como clave para formar ciudadanos críticos y activos, capaces de superar una ciudadanía pasiva y promover el bien común. Concluye subrayando la importancia de resignificar la ciudadanía en la era posmoderna para construir democracias auténticas basadas en la ética, la deliberación y la acción colectiva frente a las desigualdades contemporáneas.

**Palabras claves:** modernidad, posmodernidad, educación, sujeto y emancipación

---

1 Docente de secundaria en el área de Filosofía en la Institución Educativa Metropolitano María Occidente del municipio de Popayán-Cauca (Colombia). Magíster en Ética y Filosofía Política en la Universidad del Cauca.

2 Docente de secundaria en el área de Ciencias Sociales en la Institución Educativa María Auxiliadora del municipio de Guadalupe-Huila (Colombia). Magíster en Recursos Digitales Aplicados a la Educación de la Universidad de Cartagena.

---

## ABSTRACT

This essay analyzes the impact of modernity and postmodernity on the construction of the political and citizen subject, which is based on the idea that human history has been shaped by social, ethical and scientific transformations that influence lifestyles and conceptions of the world. He relates this process to Comte's law of three stages (theological, metaphysical and positivist) and the emergence of modernity in Europe between the 18th and 19th centuries. Modernity is understood as a period of emancipation and consolidation of universal values, although loaded with contradictions by prioritizing reason and science, as authors such as Quijano and Mariátegui point out. In contrast, Bauman describes postmodernity as a stage of individualism and consumerism, while Villoro criticizes the unfulfilled promises of modernity and proposes a community vision based on collective values. The essay highlights the role of education as a key to forming critical and active citizens, capable of overcoming passive citizenship and promoting the common good. It concludes by underlining the importance of redefining citizenship in the postmodern era to build authentic democracies based on ethics, deliberation and collective action in the face of contemporary inequalities.

**Keywords:** modernity, postmodernity, education, subject and emancipation.

---

La historia de la humanidad está profundamente marcada por constantes transformaciones y cada cambio ha estado impulsado por revoluciones ideológicas, avances científicos o crisis estructurales, no solo ha alterado las dinámicas de convivencia, sino también las concepciones del mundo y las formas de entender al ser humano como sujeto político y ciudadano. En este contexto, la modernidad y la posmodernidad emergen como periodos históricos y epistemológicos que han moldeado el pensamiento, los valores y las prácticas sociales, impactando profundamente en la configuración del individuo y su relación con la colectividad. Este ensayo busca analizar cómo estas dos etapas han influido en la construcción del sujeto político.

La modernidad, surgida en Europa entre los siglos XVIII y XIX, se presenta como un periodo que celebra la emancipación de las tradiciones y la afirmación de la razón como herramienta suprema para interpretar y transformar la realidad. Este optimismo por el progreso y la ciencia consolidó valores universales como la libertad, la igualdad y la justicia, promoviendo una visión de ciudadanía basada en derechos y responsabilidades. Sin embargo, también trajo consigo tensiones y contradicciones, como la deshumanización derivada de la sobrevaloración de la técnica y la economía.

Quijano (2000) sostiene:

El sistema económico moderno, al imponer la lógica del mercado sobre las relaciones humanas, ha reducido a las personas a meros sujetos de consumo, despojándolas de su capacidad de acción colectiva y de su identidad como pueblos. Este proceso no solo deshumaniza, sino que también reproduce y perpetúa desigualdades estructurales que afectan a millones de seres humanos, especialmente en el contexto de la globalización. (p. 129).

Con lo anterior, se puede entrever la crítica al sistema económico moderno, el cual, a través de la lógica del mercado, reduce a las personas a simples consumidores, alejándolos de su capacidad de actuar como agentes colectivos con una identidad propia. Según Quijano, este enfoque económico no solo deshumaniza a los individuos, sino que también perpetúa las desigualdades estructurales, especialmente en el marco de

---

la globalización. En su análisis, señala que este sistema económico está íntimamente vinculado a una historia de colonialismo y dominación, donde los pueblos oprimidos continúan siendo marginados, lo que refuerza una jerarquía social que excluye a gran parte de la humanidad de las posibilidades de una vida digna. Así, la modernidad, aunque transformadora, no logró resolver problemas estructurales como la desigualdad, la exclusión y el colonialismo, dejando un legado ambivalente en la construcción del sujeto ciudadano. A su vez, la posmodernidad, entendida no solo como un periodo histórico, sino también como una actitud crítica frente a las narrativas universalistas de la modernidad, plantea un desafío aún mayor.

Según Bauman (2001) plantea, La posmodernidad ha transformado la forma en que las personas se relacionan entre sí y con el mundo, sumiéndolas en un estado de incertidumbre y fragmentación. En lugar de un sentido claro de pertenencia y propósito, los individuos se encuentran flotando en una sociedad líquida, donde todo es transitorio y nada parece tener estabilidad. La promesa de la modernidad de un progreso continuo y racional se desvanece, dejando en su lugar una era de desconfianza y desconcierto (p. 50).

Esta etapa se caracteriza por la fragmentación de las certezas, el predominio del consumo y un marcado individualismo que debilita los lazos colectivos. Bauman resalta cómo la posmodernidad ha transformado la visión tradicional de la sociedad y las relaciones humanas los individuos ya no experimentan una sensación estable de pertenencia o propósito común, sino que desaparecen y las relaciones sociales se vuelven más superficiales y efímeras. Esta transformación refleja un mundo donde el avance de la razón y la ciencia, que en la modernidad ofrecían promesas de progreso, ha dado paso a una era de desconfianza y confusión, que deja a las personas flotando sin un sentido claro de identidad o comunidad.

---

En esta línea, Villoro (2018), plantea que “el sujeto comunitario no es un individuo aislado, sino una construcción social que se define a través de su relación con los demás” (p. 67). Este autor reflexiona sobre las promesas incumplidas de la modernidad y aboga por una revisión de los valores comunitarios como base para enfrentar las dinámicas alienantes de la posmodernidad. Este contexto plantea preguntas fundamentales sobre el rol del sujeto político y ciudadano en una era definida por la incertidumbre, la globalización y las profundas desigualdades sociales. Así, la educación sería un elemento fundamental para la formación de ciudadanos críticos que contribuyan a una democracia sólida. La educación no solo debe impartir conocimientos, sino también valores comunitarios que favorezcan la cohesión social y el respeto mutuo. Para él, un sistema educativo efectivo debe ir más allá de la transmisión de información técnica, fomentando una participación activa en la vida pública y formando sujetos capaces de reflexionar sobre su rol en la sociedad.

La educación, por tanto, debe promover la integración y la construcción colectiva, pilares para un futuro democrático. En este marco, la educación emerge como una herramienta clave para resignificar el concepto de ciudadanía, como una práctica activa y crítica. Frente a una ciudadanía pasiva y muchas veces manipulada por los intereses de las élites económicas y políticas, se vuelve imperativo promover una formación que capacite a los individuos para la deliberación ética, la participación democrática y la acción colectiva.

En este sentido, se examinarán los aspectos históricos y filosóficos de la modernidad y la posmodernidad, con el fin de proponer alternativas que fortalezcan una democracia auténtica, centrada en la cooperación y el bien común. Además, abordará el papel crucial de la educación como un espacio fundamental para formar ciudadanos críticos y activos, capaces de contribuir al fortalecimiento de los valores comunitarios y al desarrollo de una

---

sociedad más justa y equitativa. Ello resulta relevante en un mundo donde la desigualdad, el consumismo y el individualismo continúan erosionando los principios fundamentales de la convivencia humana.

Es menester, mencionar que el paso por varios de esos estados de trascendencia del ser humano representa cómo el ser humano ha pasado desde lo emocional al pensamiento científico superándolo para convertirse en un hombre moderno. Esto, podríamos relacionarlo con la ley de tres estadios Según Comte (1830), “el conocimiento humano ha atravesado tres etapas: la teológica, la metafísica y la positiva, cada una de las cuales representan un estadio superior de entendimiento y organización de las ideas” (p. 78). Esta propuesta por Comte, quien planteaba que el ser humano pasa primero por el estadio teológico, es decir, donde se explican los fenómenos sociales mediante Dios. Segundo, metafísico, donde se da la explicación de los fenómenos sociales mediante la naturaleza y el tercero el positivista que se caracteriza por la creencia en la ciencia que pretende encontrar las leyes que regulan el mundo físico y social. Es de resaltar, que el positivismo fue una base fundamental que dio paso a la modernidad.

Es importante enunciar que la modernidad es un periodo histórico que nace en el norte de Europa tiene su comienzo en el siglo XVIII y termina en el XIX, siglo donde comenzó a fundarse el concepto de Estado-nación en donde cada ciudadano propone sus propias metas según su propia voluntad. La idea de libertad no es libertad sino libertinaje. En la modernidad hay una emancipación de la tradición, cada quien quiere imponer su verdad. Algunas de las características generales de la modernidad son: La ruptura con el pasado en donde el clero ostentaba de la verdad absoluta. Sin embargo, se da una superación del cristianismo y surgen movimientos que marcan novedad: artística, música, letras, pintura filosofía se dio primacía a valores universales y eternos, así como la introducción a ideales de progreso político, social, económico.

---

En ese sentido Kant (1803),  
Parte de la consideración de que el hombre es la única criatura que ha de ser educada. La educación es un arte cuya práctica ha de ser perfeccionada por muchas generaciones. Cada generación provista de los conocimientos de las anteriores, pueden realizar constantemente una educación que desenvuelva de un modo proporcional y conforme a un fin, todas las disposiciones naturales del hombre, y conducir así a toda la especie humana a su destino (p.84).

De ahí, que la educación no es un proceso instantáneo ni un conocimiento dado de una sola vez. Es algo que debe ser perfeccionado y mejorado a lo largo del tiempo, generacionalmente. no empiezan desde cero. Ellas heredan los conocimientos, las enseñanzas, las experiencias, y las lecciones de las anteriores. Esto les permite continuar el proceso educativo, pero con la capacidad de profundizar y mejorar lo que se ha aprendido hasta ese momento. De tal manera, el principio del arte de la educación consiste en un principio que deben tener en particular los hombres que hacen sus planes según Kant (1803), es que, “no se deben educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un Estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de humanidad y de su completo destino” (p.36).

Sin embargo, no basta con adiestrar, amaestrar, instruir mecánicamente o realmente ilustrarle lo que importa es que el niño aprenda a pensar, que obre por principios de los cuales se origina toda acción. Dicho proyecto civilizatorio moderno que giraba “supuestamente” entorno a la primacía de la razón, del logos, de la secularización, el progreso y el sujeto; pero lo que se ha producido, en términos epistémicos respecto a la relación “yo y otro” (esa relación puede ser hombre-hombre u hombre-naturaleza) según Quijano (2014) “es una relación de dominación, sumisión entre otras” (p.324). Es así, como la construcción del sujeto político, según la concepción liberal en la que estamos inmersos, parte de un estado de naturaleza en que nos encontrábamos primitivamente; desde ahí la necesidad de Hobbes de un pacto que nos permitiera ser sujetos sociales y conformar una comunidad política y en tanto ser político ejercer derecho en la ciudadanía.

---

Pero para crear un mundo este encuentro debe ser duradero: los elementos que lo constituyen deben unirse en una forma, es decir, que debe haber posesión de un elemento por otro) y cada obra es así el modelo de un mundo viable. Bourreaud (1998) afirma que “cada proyecto por más crítico y más negador, pasa por ese estado de mundo viables porque hace que se encuentren elementos hasta entonces separados” (p.20). Lo anterior, relacionado con la concepción del liberalismo político respecto al ejercicio de ciudadanía en la comunidad política ha descrito al ciudadano como un sujeto de derechos que goza de libertad individual; sin embargo, la ciudadanía no solo se restringe en el ámbito político, a su vez, está constituido por diversas dimensiones tales como: social, cultural, económica, educativa etc.

De ahí, es menester la resignificación o reconfiguración de un ciudadano que debe emerger como reto de la educación en la época posmoderna en donde el ciudadano no se reduzca al papel de un sujeto de derechos sino un ciudadano protagonista (activo) en relación con la vida pública; con el cual emergerían responsabilidades frente a su realidad. Es decir, el sujeto no quedaría ensimismado e insensible frente a las injusticias, o sin sentido de pertenencia a determinado contexto y no podría actuar con abstinencia al ejercicio del juicio crítico respecto a lo que acontece en la sociedad. Es así, como el ciudadano de la concepción liberal sería un aparente ciudadano que vela solo por intereses particulares, que deja de lado responsabilidades compartidas que implican la limitación de sus fines individuales al apostar a decisiones con miras al bien común o colectivo y la responsabilidad con el otro. Así mismo, el objeto de la educación en la posmodernidad requiere propiciar espacios en el ámbito educativo donde la tensión entre preferencias personales y los compromisos sociales se reduzca.

---

Según lo indicado por Etzioni (1999),

Gracias al aumento del dominio de los deberes que el sujeto afirma como responsabilidades morales; no el dominio de los deberes impuestos, sino el de las responsabilidades a las que el sujeto cree que ha de responder y que considera justo asumir. (p.33).

De ese modo, es de suma importancia la reconfiguración de un ciudadano deliberante en las dimensiones ya mencionadas. Pues solo en ese sentido emergería una auténtica democracia opuesta a una pseudodemocracia donde no se da el ejercicio de la voluntad del pueblo sino el gobierno de unos pocos que se benefician de intereses económicos. Una democracia en el estricto sentido del término donde el poder soberano reside en el pueblo con criterio de autogobierno, es posible solo mediante un ciudadano activo respecto a la participación basada en el acto deliberante frente a cuestiones que se presenten en la vida pública.

Sin embargo, los gobiernos en las sociedades modernas aluden a múltiples distractores para mantener a los ciudadanos en un estado irreflexivo, manipulan por todos los medios, ocupando a los ciudadanos en cuestiones no esencialmente políticas para el direccionamiento del Estado; y así, conservar el poder. No dar paso a la crítica reflexiva de los ciudadanos es su principal preocupación. Por ello, urge que aquellos sean activos en las diversas dimensiones, evitando anular el verdadero sentido de democracia. El asumir el rol activo con un carácter crítico dentro de la sociedad es una manera de llevar a cabo la democracia en su estricto sentido puesto que hay una primacía del poder de los ciudadanos.

De acuerdo con Cortina (2002), “el ciudadano debe, a su vez, encarar cuestiones económicas como en asuntos que estén relacionadas con el medio ambiente y asumir el deber de la existencia de una ética del consumo y ser conscientes que “el consumo afecta a la vida de todos los seres humanos” (p.275). En ese sentido, se puede afirmar

---

que lo que nos permite salir de una concepción utilitarista son las formas de hacer autónomas. Cambiar las prácticas de nuestra vida cotidiana, en un primer momento, individual con correspondencia a lo colectivo, Cortina (2002) señala que “los afectados por las formas de consumir son todos los seres humanos, de donde se sigue que una ciudadanía responsable tiene que hacerse cargo de la globalidad, es ya una ciudadanía cosmopolita” (p.275). Finalmente, la resignificación del concepto de ciudadanía se hace necesario configurarlo en el sector educativo para contrarrestar las sociedades pseudodemocráticas representativas en las que vivimos.

En tanto que no hay una preocupación por educar a ciudadanos activos sino pasivos con miras a la utilidad para desempeñar determinada labor. A eso, se le suma que quienes asuman su papel protagónico sobre lo que sucede en la vida pública son tachados como terrorista a los cuales exterminan porque “ponen en juego la estabilidad del Estado” con el pensamiento o el acto diferente. De ahí, el reto de la creación de una sociedad civil donde el pensar, hacer, y ser diferente no nos cueste la vida. Donde “el ciudadano debe tener la capacidad de juicio y proponer alternativas respecto a problemas de la comunidad y goce de la deliberación que acepta diferencias (Habermas, 2005). Es así, como se vuelve un gran reto la reconfiguración de un ciudadano activo permeado de una sociedad que insita a un estado pasivo e irreflexivo en relación con lo que ocurre en su comunidad y en el mundo.

El déficit de ciudadanía, en nuestro contexto, invita a pensar cómo construir ciudadanía pues el pueblo no puede quedar sumido en un conjunto de ciudadanos pasivos donde su derecho de ciudadanía se refleje sólo en el acto de voto o de consulta de un sí o no respecto algo que consulte el representante sino asumir el papel protagónico y no seguir reproduciendo el rol de pseudociudadanos. Así, es cómo a partir del auténtico ciudadano emerge o abre paso a una auténtica democracia.

---

Según Bauman (2002),

El hombre posmoderno se considera un 'turista de sí mismo', se desplaza por la vida, se experimenta a sí mismo y a los demás sin profundizar en ningún sitio. Está siempre dispuesto a cambiar de identidad, a probar nuevos roles, a renunciar a los antiguos, si con ello aumenta su potencial de gratificación de cualquier índole. (p. 27).

Ello porque se prima una actitud individual y desinteresado en lo relacionado con la otredad, además porque afirma que no existe una verdad unívoca, sino que hay varias realidades. Dejando por sentado que toda forma de conocimiento es válida. Así, el hombre postmoderno se nota desinteresado por esa idea de progreso que vendía la modernidad y se entrega a un sistema donde el consumismo es lo que le genera placer y satisfacción sin importar la otredad. Aquí el poder se concentra en la industria del consumo. Los medios de comunicación se convierten en medios de manipulación de masas en donde controlan o manipulan las conciencias colectivas que obedecen a grupos de poder. Es claro entonces que en las sociedades que se forjan día tras día bajo la influencia del progreso demuestran que los lazos sociales son estrechos y que los problemas de los ciudadanos se sufren y se solucionan en solitario.

Al interpretar el análisis de Bauman, se puede entrever que la masificación de comunicaciones e intercambios ha suscitado una ruptura entre los miembros internos y el mundo externo de la sociedad, aspecto que ha conllevado al desvanecimiento de espacios propios pues al parecer ha quebrantado la diferencia entre los miembros de la comunidad y los Otros de afuera. Hay que tener presente que tal hecho se profundiza aún más con el arribo de la era digital y las circunstancias proclives a las políticas que han emergido de dicha globalización. En tal sentido, Bauman señala que la comunidad como homogeneidad (igualdad o reciprocidad) se ve afectada por la aparición de los medios mecánicos y técnicos, los cuales, llevan una información masificada y sistematizada en un mundo moderno que rompen los muros protectores del sentido que significa convivir en comunidad.

---

Para Bauman, la comunidad se manifiesta desde un concepto ideal fuera de la vivencia del mundo real, es por tal motivo que en su escrito deja reflejado que en las sociedades enajenadas por la técnica y la industrialización lo primordial va a constituirse desde el alcance personal de los logros y los éxitos, por lo cual, nunca se verá una postura fraternal con base, a que todo lo logrado por las acciones individuales, sean compartidos en comunidad. Es por tal motivo que su mirada objetiva postula vehementemente la crítica a esa sociedad moderna por la manera sistemática y hegemónica de deshumanizar al hombre. A tal respecto Bauman (2006) manifiesta, que en esas sociedades modernas “era preciso desvincular primero a hombres y mujeres de la red de lazos comunales que limitaban sus movimientos para poder desplegarlos más tarde como obreros fabriles” (p. 39). era necesario convertirlos en una masa.

Por tal motivo, se puede afirmar que existe un ethos sociocultural repleto de comportamientos y actitudes comunales que se hallan en decadencia, casi a punto de desaparecer día tras día y a la vez, se encuentra en plena vía de transformación por los impactos de un mundo cambiante y globalizado. Ahora bien, a raíz del cambio incesante de lo comunal por los impactos modernizantes del mundo de hoy, se hace necesario que la experiencia comunitaria que alguna vez existió entre los hombres conste de un expediente y una memoria histórica, en tanto, inventario de vivencias comunales de un tiempo pasado. A su vez, el análisis de Bauman demuestra que, con el advenimiento del mundo industrial por ende capitalista, no hay cabida para la comunidad pues la idea de comunidad es utilizada para que los individuos se adapten mejor al nuevo mundo ya que en éste se pregona el mérito particular, puesto que se está inmerso en una sociedad donde prima la “competencia individual”

Una mirada alternativa es la que propone Luis Villoro, quien, desde una crítica al proyecto moderno, propone una visión de comunidad desligada al modelo impuesto

---

desde occidente. Para empezar, Villoro habla acerca de la promesa de la modernidad y su era de la razón, la cual liberaría al hombre de las cadenas de la ignorancia y llevaría al mundo a un estado de progreso, por lo tanto, se esperaba que la civilización humana se proyectara hacia la construcción de un mundo mejor, creando así una ilusión colectiva.

Como lo afirma Villoro (2005),

Los últimos siglos de la era moderna estuvieron animados por una ilusión colectiva. La modernidad se concibió como la edad de la razón. Era una razón arrogante, omnipresente. Desde el siglo XVI pretendió establecer su dominio sobre la naturaleza, comprender sus leyes, liberarnos de los demonios de la superstición y de las tinieblas de la ignorancia; trató de construir, en consecuencia, una morada racional para el hombre, mediante la técnica, el arte y el buen gobierno (p. 17).

Sin embargo, aquello que se ha evidenciado es un desencanto de la promesa del proyecto moderno, en cuanto que ha desencadenado consigo muerte, desolación y desigualdad. Aún más, la decepción más hiriente se ha generado del despertar del sueño revolucionario. Este desencanto se alimenta de las contradicciones inherentes a la modernidad, en las que la razón, la ciencia y el progreso prometían la emancipación, pero que en su ejecución solo han logrado perpetuar y agravar las disparidades sociales, económicas y políticas. El anhelo de una sociedad más justa, que nació con el impulso de la modernidad, ha sido socavado por las estructuras de poder que se han consolidado, manteniendo intactas las desigualdades que se pretendían erradicar. En este contexto, la posmodernidad se presenta no solo como una reacción, sino como un intento de reconfigurar la relación entre el individuo, la colectividad y las promesas de progreso.

Según Villoro (2005),

La anunciada emancipación del hombre solo condujo, en la realidad, a una atroz barbarie en los países que la intentaron; la apuesta por la igualdad llevó a la opresión; el anuncio del hombre renovado a una nueva forma de esclavitud. El sueño se había convertido en pesadilla (p. 19).

---

De tales circunstancias se puede evidencia que, en ese intento de instaurar el proyecto moderno, sustentado en la razón, surgieron posiciones arbitrarias que desencadenaron conflictos y guerras, contradicciones que lógicamente ponen en cuestión aquella utopía que mediante la razón y la ciencia el hombre alcanzaría su fin último; el progreso. De esa manera, se puede decir que quedaron en juego la dignidad, las visiones de estar en el mundo, y la supuesta racionalidad. El proyecto moderno dio paso a la constitución de los Estados Nación, y con ello, esa idea de homogeneidad expresada en territorio, lengua, cultura, visión de mundo y organización política terminan como resultado de invisibilización para otras alternativas de vida. En este sentido, emerge su obra más preciada; el individuo, entendiendo por éste aquel que vive en plena libertad y es portador de derechos, a primera vista es un concepto que tiene plena aceptación, tanto así que muchos velan por mantener ese estado de individualidad.

Sin embargo, al detenerse a analizar un poco en este concepto, se puede deducir que dicha conceptualización homogénea permea a los individuos en la consecución de intereses egoístas, en cuanto dejan de lado el interés común, evaden su relación con lo diverso y la aceptación de lo diferente es apocado, todo eso porque lo extraño se considera peligroso. Además, porque dentro de dicha ideología no se permite “atentar” contra el modelo impuesto por la sociedad. Ese individuo indolente que como plantea Hobbes está en constante lucha por competir con el Otro sea por honor, ego o poder es un individuo que no se siente arraigado a su comunidad que no siente la necesidad de ser un sujeto activo o que reflexiona críticamente, sino que está atravesado por sus intereses.

---

Ante este panorama Villoro propone una idea de comunidad en la que el individuo deviene como sujeto de cohesión en lugar de ser una figura solitaria o individualista, el ser humano forma parte de una red social que lo integra y lo conecta con otros. “sujeto de cohesión” no solo está unido a la comunidad a través de relaciones superficiales, sino que su vinculación está basada en valores compartidos o en servicios que contribuye a ofrecer. En otras palabras, el individuo se ve como parte de una estructura mayor, no solo a través de relaciones prácticas, sino también mediante una compromiso ético o cultural con los principios que la comunidad valora y promueve lo que implica que la identidad personal y el sentido de la vida de cada individuo están profundamente vinculados a su pertenencia a esa comunidad. La comunidad le otorga un propósito colectivo, lo que le da nueva dimensión al sentido de su vida.

De este modo, se fortalece la conexión entre la escuela y la comunidad, permitiendo que los estudiantes vinculen los conocimientos adquiridos en el aula con su entorno familiar y social. Esta relación no solo incrementa su motivación, sino que también otorga mayor relevancia a su proceso de aprendizaje. En la medida que involucra a la comunidad en la planificación y ejecución de actividades educativas, se refuerzan los lazos entre la escuela y otros actores sociales, lo que genera oportunidades para el aprendizaje colaborativo y el intercambio de recursos y saberes.

El artículo analizará los aspectos históricos y filosóficos que caracterizan los períodos de modernidad y posmodernidad, con el objetivo de proponer alternativas que fortalezcan una democracia basada en la cooperación y el bien común. Asimismo, se explorará el papel fundamental de la educación para la formación de ciudadanos críticos y comprometidos, capaces de contribuir a la consolidación de valores comunitarios y al desarrollo de una sociedad más justa y equitativa. En primer lugar, el análisis se basa en la premisa de que la historia de la humanidad ha estado marcada por profundas transformaciones en las estructuras sociales, culturales y científicas, las cuales han influido decisivamente en el pensamiento y el estilo de vida de las personas.



---

En este marco, el artículo examina la modernidad como una época de búsqueda de emancipación de las tradiciones, así como de consolidación de valores universales como la razón, la ciencia y la libertad. No obstante, también se abordan las tensiones y contradicciones inherentes a este modelo, particularmente desde las perspectivas críticas de pensadores como Quijano quien señala los límites de un proyecto modernizador que, aunque liberador en ciertos aspectos, acabó subordinando lo humano al avance científico y económico, perpetuando nuevas formas de dominación.

Por otro lado, el propósito incluye un análisis de la posmodernidad como etapa posterior, donde se vislumbran los efectos del desencanto con las promesas incumplidas de la modernidad. Desde las perspectivas de Bauman y Villoro, se examinan los desafíos actuales, entre ellos la fragmentación social, el individualismo exacerbado, el consumismo y el debilitamiento de los vínculos comunitarios, que han reducido al ciudadano a un rol pasivo y desinteresado por la colectividad. A partir de esta crítica, se plantea la necesidad de reconfigurar las bases de la ciudadanía desde una visión más ética y comunitaria apoyada en el ámbito educativo.

Este ensayo tiene el propósito de resaltar el papel fundamental de la educación como herramienta clave para formar ciudadanos activos, críticos y comprometidos con la construcción de sociedades más justas e inclusivas. Se aboga por la necesidad de trascender una ciudadanía pasiva que responde únicamente a los intereses del mercado o de las estructuras dominantes y se enfatiza la importancia de construir una democracia auténtica basada en la deliberación colectiva, el respeto por la diversidad y la búsqueda del bien común. En suma, se busca no solo un ejercicio teórico, sino también una invitación a reflexionar sobre cómo podemos transformar las concepciones de ciudadanía y participación política en el marco de las sociedades actuales, marcadas por profundas desigualdades y desafíos éticos. Se aspira a resignificar el concepto de ciudadanía en

---

la era posmoderna y avanzar hacia una forma de organización social que priorice los valores colectivos, los vínculos de pertenencia y la responsabilidad compartida frente a los problemas globales.

La construcción del sujeto político y ciudadano es un tema central en las ciencias sociales, especialmente en un contexto marcado por la transición de la modernidad a la posmodernidad. Este artículo propone un conjunto de bases para analizar críticamente este proceso, tomando como eje la relación entre los cambios históricos y epistemológicos que han configurado nuestra concepción del ciudadano y su rol en la sociedad. En ese sentido, es esencial situar históricamente los conceptos de modernidad y posmodernidad, pues ambos representan momentos clave en la evolución del pensamiento y la organización social. La modernidad, surgida entre los siglos XVIII y XIX en Europa, se caracteriza por su énfasis en la razón, el progreso y la emancipación de las tradiciones. La filosofía ilustrada promovió la idea de un sujeto racional y universal, capaz de ejercer su ciudadanía en términos de igualdad, libertad y derechos individuales. Sin embargo, como advierten autor como Quijano este modelo no fue homogéneo ni inclusivo, especialmente en las regiones periféricas como América Latina, donde se impusieron estructuras desiguales de poder y conocimiento.

Por otro lado, la posmodernidad, entendida como una respuesta crítica a las promesas incumplidas de la modernidad, plantea nuevas dinámicas sociales y políticas. Según Bauman, el sujeto posmoderno se caracteriza por el individualismo, el consumismo y una creciente desafección hacia lo colectivo. Esta fragmentación del sujeto político exige repensar los conceptos de ciudadanía y democracia, adaptándolos a un mundo globalizado e interconectado, pero también profundamente desigual. Desde esta perspectiva, autores como Villoro destacan la importancia de rescatar los vínculos comunitarios y los valores colectivos como fundamentos para una verdadera reconstrucción democrática.

---

Otro aspecto crucial para la discusión es el papel de la educación en la formación del sujeto político, la modernidad promovió sistemas educativos orientados a la construcción de ciudadanos racionales y productivos; no obstante, la posmodernidad plantea la necesidad de una educación que fomente la crítica, la ética y la acción colectiva frente a los desafíos contemporáneos. Este enfoque reconoce que la educación no solo debe transmitir conocimientos, sino también valores que impulsen a los individuos a participar activamente en la construcción de sociedades más justas y solidarias. Asimismo, la ética del consumo se presenta como un eje transversal para entender la ciudadanía en el contexto posmoderno. El modelo capitalista ha llevado a una primacía de lo individual sobre lo colectivo, reduciendo muchas veces el ejercicio de la ciudadanía a un acto de consumo. Frente a esto, es indispensable reflexionar sobre cómo nuestras decisiones como consumidores afectan al bien común y cómo podemos adoptar prácticas más sostenibles y responsables.

Por otro lado, la discusión debe abordar la reconstrucción de la democracia, entendida no solo como un sistema político, sino como un espacio de participación deliberativa y transformación social. En un mundo donde las desigualdades y la manipulación mediática son cada vez más evidentes, es urgente promover formas de organización que permitan a los ciudadanos recuperar su agencia y enfrentar los retos del siglo XXI. Por tanto, las bases para discutir la construcción del sujeto político y ciudadano en la modernidad y la posmodernidad deben considerar tanto los avances como las contradicciones de estos procesos históricos. A partir de una mirada crítica y propositiva, es posible articular un debate que trascienda las dicotomías tradicionales y contribuya a la construcción de una ciudadanía más inclusiva, ética y comprometida con el bienestar colectivo.

---

En un contexto global caracterizado por profundas transformaciones sociales, económicas y culturales, es fundamental replantear la construcción del sujeto político y ciudadano desde una perspectiva crítica e inclusiva. La propuesta parte de la necesidad de superar las limitaciones de los paradigmas heredados de la modernidad, que privilegiaron una visión universalista y racionalista, pero excluyente en su aplicación práctica. En su lugar, se sugiere adoptar una noción de ciudadanía que reconozca la diversidad cultural, los derechos colectivos y las dinámicas propias de las sociedades contemporáneas, orientada hacia el fortalecimiento de la justicia social y la cohesión comunitaria.

Para lograrlo, se propone revalorizar el papel de la educación como herramienta transformadora. Esto implica diseñar currículos que no solo transmitan conocimientos, sino que también desarrollen competencias críticas, éticas y participativas en los ciudadanos. La educación debe priorizar la formación de individuos capaces de cuestionar las estructuras de poder, tomar decisiones informadas y comprometerse activamente en la construcción de una sociedad más equitativa. Asimismo, debe fomentar una ética del consumo responsable y sostenible, que conecte las decisiones individuales con su impacto en el bienestar colectivo y el medio ambiente.

Asimismo, es crucial promover espacios de participación democrática que permitan a los ciudadanos deliberar, organizarse y actuar frente a los desafíos contemporáneos, como la desigualdad, el cambio climático y las crisis políticas. Estos espacios deben ser accesibles, inclusivos y transparentes, fortaleciendo los vínculos entre los individuos y sus comunidades. Solo a través de un enfoque integrador que articule educación, participación y ética, será posible resignificar el concepto de ciudadanía y consolidar un sujeto político que no solo sea consciente de sus derechos, sino también de sus responsabilidades hacia el bien común y las generaciones futuras.



---

En conclusión, la construcción del sujeto político y ciudadano ha estado en constante transformación a lo largo de la historia, influida por los grandes procesos que definen a la modernidad y la posmodernidad. Si bien la modernidad trajo consigo ideales como la libertad, la igualdad y el progreso, también dejó profundas contradicciones al priorizar la razón instrumental y el desarrollo técnico sobre las necesidades humanas y sociales. Por su parte, la posmodernidad, con su crítica a los metarrelatos universales, ha desdibujado certezas y promovido un individualismo que fragmenta los lazos comunitarios, dificultando la construcción de proyectos colectivos y éticos. Ambas etapas, aunque distintas, comparten un legado ambivalente que sigue influyendo en las dinámicas sociopolíticas contemporáneas.

En este contexto, la educación emerge como un espacio imprescindible para resignificar el concepto de ciudadanía y fortalecer los valores que sostienen una verdadera democracia. A través de una formación crítica, ética y participativa, es posible trascender una ciudadanía pasiva y reactiva, promoviendo la construcción de sujetos activos, capaces de cuestionar las desigualdades y actuar colectivamente en la búsqueda del bien común. Como herramienta transformadora, la educación puede reconciliar los ideales emancipadores de la modernidad con una visión comunitaria que responda a los desafíos de la posmodernidad, fomentando la deliberación, la acción colectiva y el consumo ético como pilares fundamentales de una sociedad más justa e inclusiva.

En suma, el análisis de la modernidad y la posmodernidad no solo permite entender las raíces de las problemáticas actuales, sino también identificar oportunidades para construir un futuro más equitativo. La clave radica en resignificar los valores de ciudadanía desde una perspectiva ética y solidaria que supere las contradicciones del pasado. Solo a través de la acción conjunta y la educación como herramienta crítica será posible enfrentar

---

las desigualdades y manipulaciones de las sociedades contemporáneas, abriendo paso a una democracia auténtica y a la construcción de un sujeto político verdaderamente comprometido con su entorno y con la humanidad en su conjunto.

En un mundo caracterizado por la incertidumbre y los cambios rápidos, es esencial replantear la ciudadanía no solo como un derecho, sino como una práctica continua de construcción social. Esto significa promover el diálogo intercultural, la participación activa en la esfera pública y el fortalecimiento de una ética del cuidado y la corresponsabilidad. Solo de esta manera se podrá contrarrestar la fragmentación que imponen las lógicas individualistas y mercantilizadas, permitiendo que la democracia sea más que un sistema de gobierno, sino una experiencia viva de justicia, equidad y solidaridad. En este contexto, es crucial fortalecer espacios de educación y deliberación que fomenten el pensamiento crítico y la acción colectiva. Así, la ciudadanía podrá consolidarse como un ejercicio dinámico de transformación social, orientado hacia la construcción de un futuro más justo e inclusivo.



---

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2001). *La postmodernidad y sus descontentos*. Akal, España.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://catedraepistemologia.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/05/modernidad-liquida.pdf](https://catedraepistemologia.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/05/modernidad-liquida.pdf)
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Paidós. Ibérica, España.
- Bourriaud, N. (2008). *Estetica relacional*. AH editora, Buenos Aires, Argentina. ([https://monoskop.org/images/1/15/Bourriaud\\_Nicolas\\_Estetica\\_relacional\\_2009.pdf](https://monoskop.org/images/1/15/Bourriaud_Nicolas_Estetica_relacional_2009.pdf)).
- Comte, A. (1830). *Cours de philosophie positive* (Vol. 1). Bachelier. Francia.
- Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Editorial Taurus. España.
- Etzioni, A. (1999). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Editorial Paidós. España.
- Habermas, J. (2005). "Política deliberativa: Un concepto procesal de democracia. En *Facticidad y Validez* (cap. VII). Editorial Trotta. España.
- Mariátegui, J (1976). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editorial Amauta. Perú.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. In *Las raíces históricas de la crisis actual*. Editorial Siglo XXI. México.
- Quijano, A (2014). *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Caps: "colonialidad del poder y clasificación social". "El movimiento indígena" y las cuestiones pendientes en América Latina. Editorial CLACSO. Argentina.
- Villoro, J. (2018). *El sujeto comunitario y la construcción del individuo en la modernidad*. Editorial XYZ.
- Villoro, L. (1997). *El poder y el valor son fundamentos de una ética política*. Fondo de cultura económica del colegio nacional. Editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) en México.
- Wolin, S. (2008). *Inversión del totalitarismo, perversión de la democracia*. Democracia S.A.: *La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Katz Editores. Argentina.